

El robo del siglo

B2

**SPANISH NOVELS
FOR UPPER-INTERMEDIATES**



PACO ARDIT

Spanish Novels
El robo del siglo

PACO ARDIT

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE
Get the full books at www.spanishnovels.net

Capítulo 1

Los viernes, el Banco Central de México D.F. cierra sus puertas al público a las 3pm. Después de esa hora, ya nadie puede entrar al banco. Los empleados, de todos modos, deben seguir trabajando hasta las 4.30 o 5pm. A nadie le gusta quedarse después de hora, pero la verdad es que no hay otra opción. Todos los días quedan cosas pendientes, y alguien debe encargarse de resolverlas. Hoy, los últimos en salir son los cajeros. Para ser un viernes no está nada mal: a las 4.40pm ya estaban afuera del banco. En la puerta saludaron al personal de seguridad. Ellos siempre se quedaban hasta las 6 de la tarde (y a veces un poco más). El día de hoy, debían esperar a los técnicos informáticos. Sus jefes les aseguraron que los técnicos iban a llegar al banco antes de las

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE

Get the full books at www.spanishnovels.net

6pm, por lo que no tendrían que quedarse después de hora.

Efectivamente, pocos después de las 5.30 llegaron los empleados del departamento de informática. A diferencia de todos los expertos en computadoras, ellos no parecían nerds o geeks. No tenían anteojos ni remeras de Star Wars. Como estaban trabajando los tres llevaban puesto el uniforme de la empresa de servicio técnico para computadoras: camisa y pantalón azul, con el logo de la empresa en color blanco. El empleado de seguridad más antiguo se dirigió a uno de los tres técnicos:

-Ustedes deben ser los técnicos, ¿verdad?

-Sí, señor. ¡Gracias por esperarnos!

-respondió Pedro.

-Por favor. Pasen...

-Eh... ¿ustedes estarán aquí para cuando salgamos?

-Sí. Tenemos orden de esperarlos aquí en la mesa de entrada. Cuando terminen su trabajo estaremos en este mismo lugar para abrirles la puerta.

-Ah, perfecto. ¡Mejor así!

-Vienen a arreglar las computadoras, ¿no?

-Bueno, en realidad hoy venimos por otra cosa. Venimos a cambiar la configuración de las computadoras, por el Y2K.

-¿Y2K? ¿Y eso?

-El problema del año 2000. En un mes y medio, cuando estemos en el año 2000, van a haber muchos problemas con las computadoras por el cambio de milenio. Estamos aquí para prevenir todo eso.

-Ah... veo. Okay. Bueno, no los entretengo más. ¡Los dejo ir a trabajar! Cualquier cosa

que necesiten, se acercan aquí adelante y nos avisan.

-Gracias. ¡Muy amable!

Capítulo 2

Por dentro el banco estaba completamente vacío. No había una sola persona en todo el edificio. Solo ellos tres, los técnicos informáticos: Pedro, Antonio y José Luis. Al hablar por teléfono con el gerente del banco le habían explicado: *“Necesitamos ir a última hora, cuando no haya nadie trabajando. No queremos interrumpirlos o entorpecer su trabajo. Por eso, preferimos ir después de que se vaya el último empleado en todo el banco”*. Al gerente también le pareció razonable.

Para poder trabajar con total tranquilidad, de todos modos, necesitaban asegurarse. Tenían que asegurarse de que no había ni una sola persona en el banco. Pedro -el líder del equipo- les dice a sus dos compañeros:

“Antonio: ve a fijarte al fondo que no quede nadie. José Luis: tú, abajo. Mientras tanto yo iré sacando mis cosas”. Los dos obedecen inmediatamente. Desde que trabajan en grupo con Pedro están acostumbrados a seguir sus órdenes. Nunca lo cuestionan ni lo contradicen. Saben que Pedro odia que cuestionen lo que dice. Él siempre debe tener la última palabra. Cuando él ordena algo, los demás obedecen. Punto.

Pedro va sacando la laptop de la mochila. Allí tiene decenas de programas informáticos muy útiles para chequeos técnicos. Algunos son tan complicados que ni siquiera él los sabe manejar. En esos casos, le pide ayuda a Antonio, el verdadero experto en informática del grupo. Antonio podrá saber más sobre computadoras, pero eso no lo convierte en líder. En este equipo hay espacio para un solo líder, y está ocupado por Pedro. Desde que

trabajan juntos es así y saben que mientras sigan como equipo seguirá de la misma manera.

Unos minutos después de acceder al sistema, Pedro se da cuenta de que necesitará la ayuda de Antonio. No le gusta en lo más mínimo tener que llamarlo para estas cosas, pero la verdad es que hay cosas que no puede resolver por su cuenta. A Pedro le hubiera encantado tener el talento que tiene Antonio con las computadoras. Pero, por alguna razón, usar computadoras es algo que nunca le resultó fácil. Enseguida le envía un mensaje de texto. Como ve que no le responde, lo llama por teléfono. Deja que suene dos o tres veces y cuelga. Antonio sabe que cuando Pedro hace eso debe ir de inmediato hacia él.

Capítulo 3

-¿Qué ha pasado? ¿Problemas para ingresar al sistema?

-A ver... ¿y tú qué crees? ¡Sí, no puedo entrar al sistema! ¿Por qué otra cosa te llamaría? -le dijo Pedro gritando.

-Okay, okay. Si me hablas más bajo también escucho. No es necesario que levantes la voz.

-¿A quién le importa? Somos los únicos que estamos en el banco ahora. Puedo hablar tan fuerte como se me dé la gana.

Antonio lo miró de reojo sin responder y se puso con la laptop. En menos de un minuto ya estaba adentro del sistema. Antes de darle la computadora a Pedro se tomó unos minutos adicionales para desbloquear la seguridad del equipo. Canceló todas las contraseñas y abrió

los puertos de la máquina. Así Pedro iba a poder trabajar tranquilo por un buen tiempo, sin tener que estar llamándolo constantemente para resolver hasta el más mínimo problema.

Para Antonio, las computadoras no tienen secretos. Es un hacker experto con dominio de redes, Internet y todos los sistemas operativos (incluyendo Windows 98, UNIX y otros menos conocidos). Es el único de los tres que usa anteojos y tiene pelo largo. Además, es el más alto.

-¿Cómo está todo allí por el fondo? ¿Te has asegurado de que no haya nadie? -le preguntó Pedro.

-Sí, no queda nadie.

-¿Nadie nadie?

-Sí. Seguro seguro.

-Okay. Tomo tu palabra. No quiero que todo se eche a perder por un detalle estúpido.

-Puedes estar tranquilo. Al fondo no hay nadie.

-Abajo tampoco hay nadie -dijo José Luis, que recién regresaba.

-Perfecto. Mejor así.

Pedro le hace una seña a José Luis para que lo siga. Juntos chequean la ubicación de todas las cámaras de seguridad del banco. Un par de minutos más tarde Antonio les envía una señal por celular. Acaba de desactivar todas las cámaras del lugar, incluyendo las que controlan el acceso a la bóveda del banco. Ahora sí está todo casi listo para comenzar. Solo les queda un último paso: llamar al departamento de seguridad interno del banco. José Luis es el encargado de hacer la llamada.

Capítulo 4

-Buenas tardes. ¿Qué tal? Les hablo de SecureTech, la compañía que está haciendo el servicio técnico en el Banco Central en este momento -dijo José Luis.

-Buenas tardes. Sí. ¿Podemos ayudarlos en algo, desde aquí?

-Por ahora no necesitamos nada, muchas gracias. Los llamamos solamente para avisarles que estamos verificando el correcto funcionamiento de las cámaras de seguridad.

Seguramente necesitemos actualizar el firmware de los equipos. Es parte del programa para evitar los problemas del Y2K. Ya saben...

-Perfecto. Ningún problema. Ustedes son los expertos.

-En cuanto terminemos la actualización y el chequeo técnico verán que las cámaras vuelven a funcionar.

-¿Cuándo será eso?

-Esperamos terminar antes de las 8pm, aunque es mucho trabajo y hay muchos equipos por revisar y actualizar. Puede que se demore un poco más. A las 9pm -a más tardar- creemos que estará todo listo.

-Excelente. Solamente para saber. Trabajen tranquilos, no es necesario que se apuren.

-Bueno, muchas gracias.

José Luis estaba acostumbrado a hacer este tipo de llamadas. Le encantaba hablar con todo tipo de personas y convencerlas o hacerles creer cualquier cosa. Es una habilidad que le quedó después de haber trabajado durante años como telemarketer. Desde los 18 hasta los 27 años no hizo más que vender

cosas por teléfono. En ese entonces tenía que convencer a la gente para que le compren desde zapatillas para bajar de peso, hasta licuadoras o afeitadoras. Todos los días recibía varios cientos de llamados de todas partes del mundo. El sueldo básico era muy bajo, pero si lograba cerrar muchas ventas podía ganar bastante dinero.

Cuando empezó a trabajar en grupo con otras personas, José Luis inmediatamente era elegido como el encargado de hacer los llamados y hablar con la gente. Tenía una excelente fama por su alto poder de persuasión. Podía convencer a casi cualquier persona de hacer lo que él le pidiera. Era de esos que pueden “vender arena en el desierto”. El día que Pedro lo conoció se dio cuenta en el acto de que, en algún momento,

esta habilidad de José Luis les iba a servir muchísimo.

Capítulo 5

Nadie los había autorizado a chequear el cierre y apertura electrónico de las cajas de seguridad. Eso lo hacían por su cuenta. En realidad, todo lo estaban haciendo por su cuenta. Lo del servicio técnico y lo del Y2K no era más que una farsa. Fue el mejor plan que se le ocurrió a Pedro para tener acceso al banco y vaciar todas las cajas de seguridad sin disparar un solo tiro. Y la verdad es que hasta ahora les estaba dando excelentes resultados. De todos modos, la verdad es que les llevó mucho tiempo planificar todo. Desde el día en que empezaron a planear el golpe hasta que lograron entrar al banco pasaron más de 7 meses. Lo más difícil fue hacerse pasar como empleados de una empresa de servicio técnico de computadoras. El que tuvo que ver más con

eso fue José Luis. Él es el verdadero experto en el grupo en todo lo que tiene que ver con simulaciones y cambios de identidad.

Dentro del banco seguían trabajando en dos partes: Antonio con la computadora, y sus compañeros en el fondo. Pedro y José Luis analizaron durante unos minutos el funcionamiento de las cajas de seguridad. Todas tenían una combinación electrónica de cierre y apertura. Desde la laptop, Antonio logró descifrar la contraseña de la primera compuerta al tesoro en menos de 3 minutos. Era una clave alfanumérica de 10 cifras. Enseguida les avisó a sus compañeros para que intenten abrirla. Los dos estaban junto a la puerta del tesoro, pero aun así y todo no podían abrirla.

-Qué extraño -dijo Pedro-. Supuestamente, esto debería abrirse con facilidad.

-Tal vez no era esa la contraseña -comentó José Luis.

-No lo creo... Antonio sabe muy bien lo que hace. Cuando nos dice que tiene una clave, es porque de verdad la tiene. Sin lugar a dudas.

-¿Entonces...? ¿Qué podrá ser?

-Tendremos que probar por la fuerza. Vamos por las herramientas.

A Antonio también le llama mucho la atención que la puerta del tesoro no se haya abierto de inmediato. Pero, podía suceder. En un par de ocasiones le había sucedido algo muy parecido. Y la solución siempre había sido terminar de forzar la puerta para poder ingresar. Todo parecía indicar que ahora tendrían que hacer lo mismo.